

EL MAL-VIVIR EN LA «CULTURA LIGHT» Ofrendas tanáticas del adolescente actual

Triolo Moya Felipa *
Bower Lorena **

Resumen

El sentimiento de mal-vivir resulta consustancial a la experiencia humana y consecuentemente es parte del quantum de displacer que acompaña la subjetividad de cada época. El igualitarismo, al decir de Lacan, que el *discurso del amo* profiere, en tanto segrega el modo de satisfacción de cada uno, constituye la «canallada moderna».

La «cultura del bienestar» que caracteriza la época actual es quebrantada por el mal-vivir resultante de la irrupción de desbordes tales como: a-dicciones (duras y blandas, a comer, a no comer); los intentos de suicidio y otros actos violentos. Lo ante dicho configura, a nuestro criterio, una ofrenda sacrificial del cuerpo al Otro y se erigiría como el último recurso, la última defensa (aún a costa de la vida), para preservar algún espacio de subjetivación.

El adolescente, en tanto participa de una franja etárea que se caracteriza por constantes movimientos de transformación para la consumación subjetiva, es más propenso a frustrarse y responder violentamente a los embates del contexto social.

En este trabajo nos hemos propuesto visitar algunas de las coordenadas que orientan los diferentes y novedosos modos del padecer humano y sus vicisitudes en la actualidad.

Palabras claves: Mal-vivir- Violencia- Adolescente- Cultura Actual- Ofrendas tanáticas

Abstract

The feeling badly-to live is consubstantial to the human experience and consequently it is part of the quantum of displacer that it accompanies the subjectivity by every time. The igualitarist, according to Lacan, that the speech of the master said, in as much secretes the way of satisfaction of each, constitutes the “modern meanness”. The “culture of the well-being” that

* Psicoanalista y Especialista en Psiquiatría. Docente, Investigadora y extensionista. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. E-mail: fmoya@unsl.edu.ar

** Licenciada en Psicología, Investigadora y extensionista. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. E-mail: nlbower@unsl.edu.ar

characterizes the present time is broken by resulting badly-living on the irruption of overflows such as: addictions (hard and soft, to eat, not to eat); the violent attempts of suicide and other acts. Before saying it forms, to our criterion, a sacrificial offering of the body to the other and it would be elevated like the last resource, the last defense (still at the cost of the life), to preserve some space of subjectivity. The adolescent in as much participates in a old strip that is characterized by constant movements of transformation for the subjective consummation, is more prone to be frustrated and to respond to the attacks of the social context violently.

In this work we have steed out to revisit some of the coordinates that orient the different and novel ways at present of suffering human and his vicissitudes.

Keywords: Discomfort- Violence- Teenager- Current culture- thanatic offerings

EL MAL-VIVIR EN LA «CULTURA LIGHT» Ofrendas tanáticas del adolescente actual

Una aproximación a la cuestión del mal-vivir ...

La agresión, el odio y la crueldad forman parte del desarrollo del hombre e instituyen una constante en la historia social y en la configuración de la subjetividad. Sus emergentes hacia el mundo externo y/ o hacia sí mismo, no constituyen de hecho una novedad, ya que prácticas violentas en el seno de la sociedad (hogar, escuela, deportes etc.) han sido frecuentes en la urdimbre social de las distintas épocas.

La novación de nuestros días radica en que el malestar que la irrupción de la violencia (Real) provoca es interpelado en tanto viene a romper la tersura homogeneizante (Imaginaria), sembranteada por la «cultura del bienestar» efecto de la «aldea global».

El discurso del amo, tal como lo construyó Lacan (1970), suscita el igualitarismo, en tanto segrega el modo de satisfacción de cada uno. El autor de marras llamó a este igualitarismo: la «**canallada moderna**». Como lo recuerda Miller (2003); fue Gustave Flaubertⁱ quien planteó que la idea democrática de igualdad suscita todo lo que alguien *debe decir en sociedad para ser un hombre conveniente y amable. Este es un movimiento que va en contra de los grandes hombres, de los hombres excepcionales.*

El malestar actual, al decir de Miller (2005), no se plantearía al modo freudiano sino al modo del *impasse*; *esta es la época del impasse. Impasse que se hace notablemente evidente en el plano ético.*

La globalización socio-político-económica instaura una pseudo-universalidad que, fundada en una aparente democratización, propugna el libre e igual acceso de los individuos a los objetos que el mercado exhibe y propone.

La paradójal ilusión del «*todo es posible*» se patentiza en el plano de las comunicaciones donde es factible asistir imaginariamente a todos los eventos del planeta,

mediante un solo golpe de zapping, o simplemente, desde la pantalla de una computadora. En la era de las comunicaciones, la palabra resulta devaluada, un «*regalo envenenado*» (Baudini, 2003) en tanto produce algún efecto de Real, *alguna verdad*, que quebranta el semblante que ofrece el espectáculo social.

Por lo precedentemente detallado, el adolescente, en tanto participa de una franja etérea que se caracteriza por constantes movimientos de transformación para la consumación subjetiva, resulta más propenso a frustrarse y responder violentamente a los embates del contexto social.

En el último tiempo hemos sido conmovidos por titulares de medios masivos de comunicación en los cuales se advierte un substancial incremento de acontecimientos que tienen como protagonistas a adolescentes, ya sea en calidad de víctimas o victimarios.

Distintas disciplinas han propuesto disímiles explicaciones a estos sucesos, lo cual permite colegir que es una conflictiva con múltiples aristas y que de ningún modo es posible refugiarse en una explicación unívoca o polarizar sus causas. En toda aproximación a esta problemática han de tenerse en cuenta tanto los aspectos subjetivos que hacen al actor protagónico: el adolescente, como así también el marco contextual que ofrece la cultura actual.

Lo antedicho constituye el punto de partida de este escrito.

La renuncia pulsional como fuente del mal-estar

Al menos en apariencia, puede resultar casi un despropósito hablar de malestar, de padecimiento en una época decididamente *light*, «*cool*», en la cual el sufrimiento y la prórroga de la satisfacción deseada parecen no tener lugar. En el reino de la inmediatez, «*la celeridad del ritmo torna mañana caduco y olvidado lo que parecía crucial*» (Eco, 1987).

Así, en la sociedad del bienestar no hay lugar (en apariencia) para el dolor (psíquico de vivir).

El Psicoanálisis nos enseña, no obstante, que el padecimiento es un sentimiento invariablemente ligado a la constitución subjetiva y a la vida en comunidad (con-vivencia).

Cuando hablamos de cultura hacemos referencia a un conjunto de acciones y normas que se instituyen con el fin de distanciar a la animalidad del hombre, y al mismo tiempo, fomentar el establecimiento de vínculos sociales estables. Es por ello que Freud afirma que existe en el hombre una hostilidad casi constitucional hacia la cultura, puesto que el establecimiento del vínculo social se funda en una renuncia pulsional, no singularizada, que retornará bajo la forma de mal-estar, sin dudas «*singular initium que...tiene un carácter problemático*» (Lacan, 1970). Se desprende de ello que el destino gregario del hombre sólo puede ser alcanzado si la comunidad renuncia a la satisfacción pulsional, desplazándola a lo que puede llamarse el campo fantasmático, mientras que el deseo debe pervivir como condición para la sobrevivencia del sujeto.

Acorde a tales postulados, el *mal-estar* es expresión subjetiva de la tensión entre los ideales que proponen la cultura y las aspiraciones personales, libidinales y materiales del ser humano.

Freud en 1921 nos dice:

«...el individuo integrado en una multitud adquiere por el sólo hecho del número, un sentimiento de potencia invencible, merced al cual puede permitirse ceder a instintos que antes como individuo aislado, hubiera frenado forzosamente. Y se abandonará tanto más gustoso a tales instintos cuanto que por ser la multitud anónima y en consecuencia irresponsable, desaparecerá para él, el sentimiento de la responsabilidad, poderoso y constante freno de los impulsos sociales...» (Freud, 1978, p. 176)

Por tanto, el sentimiento de mal-vivir resulta consustancial a la experiencia humana amén del quantum de displacer que es inherente a la subjetividad de cada época.

Habiendo esclarecido el carácter constitucional del mal-vivir en la naturaleza humana, nos proponemos visitar algunas de las coordenadas que orientan nuestra contemporaneidad.

Si Dios ha muerto... ¿todo o nada está permitido?

Vivimos en una época signada por el des-investimento del futuro, la irrupción masiva y permanente de la imagen, en detrimento de la palabra. El reino de la inmediatez impera en el transcurrir actual como así también el vértigo que cincela las relaciones y las expectativas del hombre hipermoderno (Lipovetzky, 2006) que confía su futuro a la tecnología. Se profesa una creencia sin límites en los poderes de la ciencia y en el avance tecnológico, que al modo de noveles prótesis permiten soportar el malvivir cotidiano.

Esto nos permite repensar los dichos freudianos de 1930, cuando al referirse al malestar en la cultura el autor señala:

«... la vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. («Eso no anda sin construcciones auxiliares», nos ha dicho Theodor Fontane)...» (Freud, 1978, p. 145)

Entonces, en la Viena finisecular que Freud refleja en su escrito tanto como en la cultura actual, el sufrimiento (ocasionado por el mal-vivir) *no se puede soportar sin paliativos*. El sujeto hoy, muestra un sentimiento de mudanza y embarazo que refleja fielmente el paradigma epocal.

La «Era de la Industrialización» dio lugar a la llamada «Era de la Globalización»; la *aldea global* se halla pletórica de innovaciones, de reformas y vaivenes que afectan la vida del hombre, suscitando sentimientos complejos y a menudo contradictorios.

Estas mutaciones en la estructura familiar, el sistema educativo y el ámbito laboral se tornan particularmente evidentes en el plano de las creencias; asistimos a la declinación de los referentes tradicionales de ordenamiento e intervención (socialización, normativización, legalidad, etc.) y en su lugar se erigen otros basados en el discurso de mercado cuyos efectos se miden en términos de rentabilidad, productividad, menor costo y accesibilidad.

Paradójicamente, la inhibición y la vergüenza constituyen a menudo signos distintivos de este hombre «*light*» extremadamente vulnerable que oculta detrás de una mascarada audaz la incapacidad para con-vivir; el individualismo a ultranza lo conmina a refugiarse en una soledad «compartida» no sólo con otros (chat, líneas telefónicas, etc.) sino, y fundamentalmente, con objetos de consumo que le garantizan el acceso al cenit de la felicidad.

Para «*atrapar*» al deseo del otro, en la actualidad se constriñe a los sujetos a comprar lo último que aparece en el mercado, y así, estar a la expectativa del próximo modelo.

El hombre actual dispone de una multiplicidad de objetos que se proponen como artificios valederos para colmar su deseo, del que inagotable por estructura, siempre rebasa un resto que se re-lanza repetitivamente hacia un nuevo objeto.

Inmerso en esta dialéctica consumista desenfundada e ilimitada, el «*narciso actual*» consume y se consume denodadamente, sumiéndose él mismo en las reglas del mercado y proponiéndose como objeto de goce. Al decir de Lacan (1970), el hombre ha sustituido al esclavo antiguo resultando él mismo un producto tan consumible como los demás. *El consumismo promovido por el capitalismo, todo lo consume, incluido al hombre.*

El neoliberalismo con su trasfondo de nihilismo, ha expandido su dominio hasta derogar toda referencia simbólica. Lo antedicho hace imposible garantizar los intercambios entre los hombres, al mismo tiempo que promueve un indefinido intercambio de mercancías permutables.

Consumo y goce se imbrican suponiendo una nueva legalidad: la «ética indolora» del mercado, según la cual, ya no hay lugar para la falta, para la pérdida.

En este discurso capitalista todo está permitido, no hay imposibles ni prohibiciones develando el fracaso de las interdicciones estructurantes: cuando todo está permitido, nada está permitido. Frente al axioma dostoiévskiano: «*Dios ha muerto, todo está permitido*», Lacan (1970) afirma: «*si Dios ha muerto, nada está permitido*»ⁱⁱ, en tanto es la existencia de la prohibición lo que dispara el deseo.

En la actualidad, lejos ha quedado la perspectiva moderna según la cual el deseo era articulado a través de un Otro universal; el deseo hoy aparece tiranizado por el goce, extraviado, lo cual devela un panegírico de la hipermodernidad.

Precisamente, en este contexto se impone el levantamiento de las prohibiciones para dar paso a la impetuosidad de la pulsión resignificándose el lugar del Ideal del yo. Este operador es fundamental en la constitución de la subjetividad por ser representante de aquellos valores admitidos socialmente con los que el individuo se identifica. Así, y a través de estas identificaciones, el Ideal se erige como un medio capaz de encauzar las acciones del individuo en el seno de la sociedad, siempre a costa de un renunciamiento, de un sufrimiento.

En tal sentido el Ideal del Yo, al suponerle consistencia al Otro, se instituye como agente de la castración y muro de contención al goce, al tiempo que, le proporciona al sujeto un reaseguro para conjurar la angustia de castración.

El Ideal del yo tutela los hilos de la trama que soportan la convivencia y el posicionamiento del sujeto en la Cultura; obviamente, el problema se revela cuando se pierden los códigos que ordenan esa trama.

La declinación del Ideal conlleva una búsqueda compulsiva de goce; el sujeto consume/se consume compulsivamente, y aquello con lo que gozaⁱⁱⁱ, le confiere un sostén identificadorio excesivamente endeble.

La versatilidad de las identificaciones determina una sustancial inestabilidad al sujeto, éste se aferra «*parasitariamente*» a cualquier simulacro (engañoso y fascinante) que se promoció como proveedor de ese goce buscado, con el añadido de que tal artificio no va a estar regulado por el Ideal.

La época actual, colmada de Otros vacíos y caracterizada por la subversión del Ideal muestra los tropiezos del sujeto al operar al borde del goce, el *des-borde* pulsional (Lacan, 1973) emergente le imposibilita al mismo cumplir el cometido de encauzar su deseo.

El individuo ya no encuentra seguridad en el Otro, éste se ve reducido a un semblante, no hay Otro simbólico a quien dirigir demanda alguna; por el contrario, en su lugar se alza un tirano que lanza al sujeto en una búsqueda *alocada* de goce.

Lo antes mencionado nos permite colegir que el sujeto se posiciona «*como a la deriva*», incapaz de hallar emblemas identificadorios que lo orienten, forzado a buscar compulsivamente entre los múltiples y engañosos objetos que el mercado le ofrece -objeto *a* instantáneo-. La ilusión de que éstos podrán ofrecerle algún anclaje, lo alienta a ofrendar «*sacrificialmente*» la diferencia entre objeto de consumo y objeto de deseo.

Es allí cuando el exceso se hace presente a través de las toxicomanías, los deportes de riesgos, los actos transgresores tales como la delincuencia juvenil, bullying, «picadas», intentos de suicidio, etc. es decir, diversos *actings*, pasajes al acto, etc. que *patentizan el actuar de un individuo dispuesto a responder a la demanda tiránica del Otro, aún con su propia vida*.

El Otro que no existe y sus desenlaces tanáticos

El establecimiento de comportamientos sacrificiales constituye un ardid recurrente para mitigar la angustia del adolescente hoy. A los sentimientos de mutación y transformación propios de su edad, se le suma la inestabilidad de un contexto que no ofrece garantías sino que esclaviza con *imperativos exististas y tanáticos*.

La adolescencia remite ineludiblemente a un momento de crisis en el que habrá de decidirse (una vez más) el futuro del sujeto.

En nuestra sociedad la adolescencia es el tiempo de la idolatría, la edad dorada, pero también y paradójicamente, es una etapa de notable desamparo. Los padres se muestran ausentes o bien han dimitido en su función de guías asumiendo el lugar de pares. La cultura del narcisismo generalizado idealiza la satisfacción inmediata y dificulta la postergación, la espera, el pensamiento y la palabra.

Tal como señala Stevens (2001), la adolescencia viene a patentizar aquella solución (de compromiso y al modo del síntoma freudiano) que el individuo halla frente a la irrupción del Real de la pubertad. Este Real no sólo da cuenta de las transformaciones a nivel corporal (hacerse de un cuerpo) sino que es un Real marcado por el lenguaje; el adolescente se ve urgido a construir una nueva red significativa con la cual posicionarse en relación con los otros (hacerse de un nombre).

La adolescencia es, asimismo, el tiempo de reedición de la conflictiva edípica en la cual la operancia (o no) de la función paterna, tiene un rol esencial. El adolescente necesita de un Otro que prohíba y ordene, pero también que habilite al modo del don, permitiendo que el sujeto se introduzca en el deseo.

El reto de la subjetivación es hacerse un lugar en el (deseo del) Otro puesto que esto será lo que le otorgue el estatuto de sujeto deseante. El deseo, aquello que nos instituye como sujetos, nace alienado en el Otro, por tanto, no existe sujeto sin Otro.

De lo precedente se colige la necesidad de contar con un Otro capaz de «mirar», de otorgarle al adolescente un lugar en su deseo, en definitiva, de un Otro garante de esta nueva identidad que el sujeto asume en el mundo.

Las configuraciones subjetivas actuales muestran el ocaso del Otro, la pérdida del lugar de Ideal que, en algún momento de la historia cumplía el Padre; antaño éste último se erigía en el soporte sobre el cual se conjugaban las identificaciones a determinados ideales y anhelos de la cultura. La identificación con el Padre permitía a los sujetos identificarse entre sí, transversalmente, reconociéndose como iguales.

El lugar del Ideal hoy es ocupado por «ídolos» que con su brillo y majestuosidad cristalizan el éxito y conjuran el temor al vacío, la muerte y la castración.

Estos ídolos se erigen como «dioses oscuros» que intiman al goce, tributo que puede llevar hasta la muerte, aún cuando el sujeto no crea en ellos. Al decir de Lacan (1964), es en el sacrificio, en el objeto de nuestros deseos, que se intenta hallar testimonio de la presencia (del deseo) del Otro, del «Dios oscuro». Compensatoriamente, éste último, le otorgaría al sujeto un lugar y un nombre.

Nuevos «amos» se erigen, y a la pregunta: «¿qué quieres de mí?», responden invariablemente: «Goza, consume (cada vez más y con más prisa)».

Para conservar el amor de este amo, el adolescente no duda en lanzarse (*le laisser tomber*) una y otra vez, en una búsqueda incesante de goce (por la vía del consumo). Persecución fútil, Imaginaria puesto que al aumentar el número de objetos que ostente, mayor será el vacío y la insatisfacción que horade su ser.

En un mundo ordenado por imperativos de inmediatez, el adolescente no duda en arrojarse en acciones alocadas, perversas, con las que procura llamar la atención del Otro y hacerse un lugar que le permita existir. Encuentra en estos des-bordes y excesos pulsionales un modo particular de gozar, en el cual paradójicamente, *se pierde para ex-sistir*.

Para concluir, entendemos que estos actos de violencia que emergen con fuerza arrolladora en todos los estratos y estamentos sociales: las a-dicciones tanto las duras y blandas, a comer, a no comer; los intentos de suicidio, dan cuenta de actos que constituyen una ofrenda sacrificial del cuerpo al Otro y se instituyen, a nuestro criterio, como el último recurso, la última defensa (*aún a costa de la vida*), para preservar algún espacio de subjetivación.

Notas:

ⁱ Flaubert, G. (1821-1880). Novelista francés jefe de la escuela realista. Como Balzac y Stendhal quiso que su obra fuera la representación más exacta de la vida. «*Una novela-decía- es solo un proceso verbal anotado por el escritor*»

ⁱⁱ La frase original corresponde a los dichos nietzscheano según los cuales: « Dios ha muerto», la cual estructura la prohibición. Retomada del discurso del anciano padre Karamazov, de la clásica novela de Dostoievski, donde se interpreta que si «Dios ha muerto» implica que «todo está permitido». Esta interpretación es denegada por los enunciados lacanianos.

ⁱⁱⁱ El sujeto consume goce, prefiriéndolo al Ideal y al sexo.

BIBLIOGRAFÍA

1. ASSOUN, P. L, CERVASCO, R. CHARRAUD, N. (2000), « *Aspectos del malestar en la cultura*», Bs. As., Arg., Manantial Serie Mayor.
2. BAUDINI, S. (2003), «*El Psicoanálisis: una práctica a la altura de la época*». Virtualia, Año 2, Nº 7, Abril/Mayo. EOL.
3. FREUD, S., (1978), *Obras Completas*, Bs. As. Arg., Amorrortu Editores.
4. LACAN, J., (1988) *Seminario VII: «La ética del psicoanálisis»*, Bs. As., Arg., Paidós. Clase 27 /01/61.
5. ————, (2006) *Seminario X: «La angustia»*, Bs. As, Arg. Paidós.
6. ————, (1990) *Seminario XVII. «El envés del Psicoanálisis»*. Bs. As. , Arg. Paidós.
7. LAURENT, E. (1999), « *Los nuevos síntomas y los otros*». El Caldero de la Escuela N°. 74, Bs. As., Arg. , Nov. /Dic. EOL.
8. ———— (1994) *Informe a la Asamblea de la AMP*. En: Estado, Sociedad y Psicoanálisis. Paris, AMP.
9. LIPOVETSKY, G., (1991), « *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*», Barcelona, Esp., Ed. Anagrama.
10. ———— (2006), «*Los tiempos hipermodernos*», Barcelona, Esp., Ed. Anagrama
11. MILLER, J. A, (2005), «El Otro que no existe y sus comités de ética», Bs. As., Arg., Paidós.
12. ———— (2002), « *Un esfuerzo de poesía*». Curso Inédito, Rosario, Arg. , EOL.
13. ———— (1991) «*Patologías de la ética*»: II Encontro Brasileiro do Campo freudiano, São Paulo, 1989. En: Lógicas de la vida amorosa. Buenos Aires: Manantial.
14. STEVENS, A. (2001), «*Nuevos síntomas en la adolescencia*». Conferencia dictada en la EOL. Rosario, Arg, 13/03/01, EOL.